

JOHN STOTT

JESÚS
ES EL
SEÑOR

LLAMADO A UN DISCIPULADO RADICAL



Ediciones PUMA

JESÚS ES EL SEÑOR

Llamado a un discipulado radical

John Stott

Derechos de autor:

© 2011 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-05795

ISBN N° 978-9972-701-77-1

Segunda edición, abril 2011

Primera edición, 2002

Categoría: Teología y doctrina – ética

Editado por:

© 2011 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima

Telf./Fax: (511) 423-2772

E-mail Administración: puma@cenip.org

Perú: pedidos@edicionespuma.org

Internacional: ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Diseño de carátula: Adilson Proc

Diagramación: Hansel J. Huaynate

Traducción: Samuel Escobar A.

Revisión: Darío López R.

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro por algún medio mecánico, electrónico, fotocopia, grabación u otro, sin autorización previa de los editores.

Salvo cuando se indique expresamente otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Nueva Versión Internacional (NVI).

Impreso en abril de 2011

en los talleres de Asociación Editorial BUENA SEMILLA

Carrera 31 64A-34 – Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

CONTENIDO

Prefacio	5
Introducción	11
La dimensión intelectual	15
La dimensión ética	19
La dimensión social	23
La dimensión política	29
Su alcance universal	35
Conclusión	39
Bibliografía	43

PREFACIO

La multiplicación de las iglesias y la diversificación de las ofertas religiosas son señales claras de la existencia de un creciente pluralismo en este campo. A diferencia de las décadas pasadas, en las cuales hubo predominio absoluto de una sola confesión religiosa en el escenario nacional, en estos últimos años, iglesias como las evangélicas —de diverso trasfondo histórico y herencia teológica— se han expandido de manera acelerada. Esta nueva realidad explica por qué actualmente se habla del avance incontenible de las iglesias evangélicas o de su crecimiento aluvional y por qué

las comunidades evangélicas constituyen la segunda fuerza religiosa del país. ¿Ha contribuido este crecimiento de las iglesias evangélicas a un cambio significativo en las relaciones sociales, políticas y económicas? ¿Ha coadyuvado la presencia de ciudadanos de confesión evangélica en varios campos de la vida nacional, incluyendo la gestión pública, a la construcción de una moral pública distinta?

La experiencia de los últimos años, particularmente durante la década en la cual el régimen de Fujimori fue destruyendo paso a paso la institucionalidad democrática en el Perú, indica que no siempre los evangélicos tuvieron una conducta social distinta a la de las personas no evangélicas, especialmente cuando ingresaron al campo de la política. ¿Qué pasó con su comprensión del señorío de Cristo en todas las áreas de la vida humana? Parte del problema se explica cuando se tiene en cuenta que para ciertos sectores de las iglesias evangélicas, la confesión *Jesús es Señor*, se restringe casi exclusivamente —según su particular punto

de vista— a la vida privada o a los asuntos religiosos. Para ellos, todavía funciona la dicotomía iglesia-mundo, es decir, no existe relación o conexión alguna entre la vida privada y la vida pública.

El presente trabajo del reverendo doctor John Stott, el pensador evangélico europeo que más ha influido para que las nuevas generaciones evangélicas latinoamericanas articulen una perspectiva integral de la misión cristiana en el mundo, viene a ser un aporte necesario para superar este problema que tanto daño ha hecho al testimonio cristiano. John Stott nos recuerda que, según el Nuevo Testamento, el señorío de Cristo afecta a todos los campos de la vida. Jesús es Señor de todo el universo y no únicamente de la dimensión religiosa. Jesús es Señor de toda la persona humana y no solamente del aspecto “espiritual” o del ámbito privado.

La reflexión bíblica y teológica del doctor Stott, breve pero profunda en sus alcances pastorales y desafíos éticos, constituye un llamado de atención a los líderes y pastores de las iglesias evangélicas para que

recuerden en todo momento que Jesús es el único Señor tanto de la iglesia como del mundo. Esa fue precisamente la afirmación clave de la primera generación cristiana que, de ser un pequeño núcleo de judíos convertidos a la fe cristiana concentrados en Jerusalén, pasó a convertirse en una poderosa fuerza misionera que sacudió los cimientos del Imperio romano generando cambios culturales, sociales y políticos que transformaron el mundo de ese tiempo. Ya desde el sermón de Pedro, luego de la experiencia de Pentecostés, esta fue una firme convicción de la comunidad de discípulos:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

—Hechos 2.36; RV60

La historia de la expansión misionera de la iglesia cristiana de Jerusalén hasta lo último de la tierra, relatada por Lucas en Hechos de los Apóstoles, da testimonio de

que en los distintos contextos culturales y sociales en los que el evangelio del reino de Dios fue proclamado —y vivido—, la afirmación *Jesús es Señor* fue un punto central del *kerygma* de la iglesia. ¿No debería ser también ésta nuestra experiencia cotidiana en el mundo complejo y cambiante de estos días?

Lima, enero de 2002

Rvdo. Dr. Darío López

INTRODUCCIÓN

Afirmar que *Jesús es Señor* constituye un llamado al discipulado radical. La expresión “Jesús es Señor” es uno de los credos más antiguos y sencillos. Las personas que hacían esta profesión de fe en los primeros siglos de la era cristiana, enseguida eran bautizadas, recibían la bienvenida y se las incorporaba en la comunidad cristiana, porque se reconocía que nadie podía decir *Jesús es Señor* sino por obra del Espíritu Santo (1 Corintios 12.3).

Esta fórmula consiste en sólo dos palabras griegas, *Kyrios Iesous*: ‘Jesús es Señor’. Puede parecer extraño que una fórmula tan

breve sea la base para identificar a alguien como cristiano. Aunque esta fórmula tiene sólo dos palabras, se encuentran ceñidas de un significado teológico profundo. Su aplicación para la vida cristiana es sencillamente enorme. Expresan, por una parte, una convicción teológica respecto a Jesús y, por otro, un compromiso personal con Jesús y una radical entrega a Él. Voy a referirme en sólo algunos renglones a la convicción teológica expresada en estas palabras.

Para el efecto, tomo como punto de partida un texto de la Epístola a los Filipenses:

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

—Filipenses 2.9–11

Los lectores recordarán que cuando se tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al griego, unos doscientos años antes de Cristo, lo cual dio lugar a la versión conocida como *Septuaginta*, los piadosos judíos no sabían qué hacer con el nombre *Yahvé*, el cual no se sentían capaces de traducir ni tampoco de transliterar, porque para ellos era un nombre muy sagrado. Al final, lo que hicieron fue parafrasearlo con el término *Kyrios*, que en griego significa ‘Señor’. Esta palabra aparece mil quinientas cincuenta y tres veces en el Antiguo Testamento¹.

1 La palabra *Kyrios* se usaba con una gran variedad de significados. Por una parte, se utilizaba simplemente como un título de cortesía (‘señor’) o para designar al dueño de cualquier tipo de propiedad. Por otra parte, se usó en todo el período griego clásico con referencia a los dioses, a quienes de ese modo se les reconocía autoridad sobre la naturaleza y la historia. Luego se comenzó a usar para los gobernantes humanos, especialmente el emperador (*Kyrios Kaisar*), y era la frase corriente que emplearon para *Yahvé* los eruditos que tradujeron la Biblia hebrea al griego. El hecho de que se comenzó a usar en el Nuevo Testamento para el Cristo resucitado, con la idea de que sus seguidores eran sus esclavos destinados a adorarlo y obedecerlo, es una indicación clara de que reconocían su deidad (Nota de los editores).

Lo que quiero decir es que los discípulos de Jesús sabían que *Tou Kyrios* era un término religioso, divino, pero no dudaron en aplicar este título a Jesús. Así que, al decir *Jesús es Señor*, estaban afirmando que es Dios y que Él es digno de nuestra obediencia y alabanza. Como ya mencioné, no es mi intención, por ahora, desarrollar extensamente sobre la convicción teológica; quiero sí prestar atención a la radicalidad de la entrega personal a Jesús. Esto es algo que realmente necesita nuestro mundo hoy en día. Desde mi punto de vista, la entrega personal a Jesús debe ser radical y no de otra manera. Veamos, entonces, los alcances de esta afirmación.

LA DIMENSIÓN

INTELECTUAL

En primer lugar, decir *Jesús es Señor* tiene una dimensión intelectual. Empiezo de manera deliberada con la mente, porque ésta es la base de la personalidad humana y es ella la que dirige efectivamente nuestra vida; sin embargo, es el último reducto que se rinde ante Jesús. La verdad es que nos gusta pensar nuestras propias ideas, ventilar nuestras propias opiniones, aunque éstas entren en conflicto con la enseñanza de Jesús. Pero los discípulos cristianos no tienen libertad de estar en desacuerdo con su maestro.

Recordemos las palabras de Jesús registradas en el Evangelio de Mateo:

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.

—Mateo 11.28–29

A la luz de este texto, después de que Jesús nos invita a venir a Él para descansar, hace una segunda invitación al decir *carguen con mi yugo y aprendan de mí*. El yugo es una barra de madera horizontal que se coloca sobre los bueyes. En la cultura judía, el yugo es un símbolo de sumisión a la autoridad. Así, se podría hablar del yugo de la *Torah*, pero Jesús se presenta ahora y habla de su propio yugo: *tomen mi yugo sobre vosotros y aprendan de mí*. Esto es, someternos a sus enseñanzas y no reparar en los problemas. En tal sentido, someter su mente al maestro es indispensable para el discípulo cristiano.

No podemos decir que somos convertidos a la fe cristiana si intelectualmente no lo estamos, y no podemos estar intelectualmente convertidos hasta que no hayamos puesto nuestras mentes bajo el yugo de Jesucristo.

De modo que, como lo hicieron los discípulos en el primer siglo, en nuestro tiempo hay también necesidad de someterse a Jesús como nuestro maestro, de llevar sobre nosotros su yugo, que Él nos asegura es ligero.

JESÚS ES EL SEÑOR

LLAMADO A UN DISCIPULADO RADICAL

El discipulado cristiano es una entrega personal y radical a Jesucristo y no puede ser de otro modo. Precisamente esta radicalidad, según afirma

el autor de este libro, es la que con urgencia necesita nuestro mundo de hoy.

John Stott, ofrece una pertinente reflexión para aquellos que están interesados en evaluar la calidad de su relación con Jesucristo en torno a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las dimensiones e implicancias de la afirmación JESÚS ES EL SEÑOR tanto para la vida personal, para la iglesia como para la sociedad del siglo XXI?



John R. W. Stott,

pastor, maestro y prolífico escritor con muchos años de experiencia; conferencista internacional de reconocida trayectoria que ha contribuido a la formación de destacados líderes evangélicos en América Latina. Fue rector de All Souls Church (Londres). Varios de sus libros han sido traducidos al español.



Ediciones PUMA

ISBN 978-9972-701-77-1



Teología – Doctrina Ética